

5. COMPETENCIA DESLEAL

Matías era un hombre alto de complexión atlética aunque tirando a grueso, corpulento, sería la palabra que mejor definiría su fenotipo (lo más parecido a un luchador de lucha canaria "puntal A". De cara redonda grande y mandíbula ancha, a mí me recordaba a un personaje de cuentos en viñetas, muy famosos en mi niñez que se llamaba "Centella". Siempre de chaqueta y pantalón, bien afeitado, no mucho pelo y bien corto. Su presencia realmente imponía, circunstancia que muchas veces aprovechaba para amedrentar a sus subordinados cuando habían complicaciones o cuando se la acercaba alguien a hacerle alguna reclamación. Una de sus conductas, que varias veces le vimos utilizar, para quitarse complicaciones de encima consistía en entrar dando golpes o patadas allí donde sabía que le esperaba algo desagradable. Así, un día que le habían advertido que en el almacén de empaquetado le estaban esperando un grupo de aparceros para protestar por el mal "recibo" que estaban dando, en kilos de tomates por caja llevada al almacén, Matías penetró en el local y a las primeras cajas que encontró en el suelo les dio varias patadas con furia y siguió adelante y no hubo un solo aparcerero que se atreviera a abordarlo, el comentario entre aquellos era: ¡vámonos que hoy Don Matías está caliente! La mejor defensa es el ataque.

El tema del "recibo" de tomates necesita, aunque sea una pequeña explicación. En el antiguo sistema de cultivo de tomate por aparcería, los aparceros que hacían todo el trabajo (mano de obra) en el cultivo, recolectaban los frutos en grandes cajas de madera que era transportadas por la empresa a los almacenes de empaquetado y una vez allí, a cada aparcerero se le descontaba el número de kilos de frutos en malas condiciones para la exportación (rozados, atacados por insectos, malformados, etc.), a la diferencia entre el número de kilos enviados al almacén y la "tara" (tomates inservibles), se le llamaba "recibo", que la empresa pagaba al aparcerero según un precio

estipulado. Como se comprenderá este método daba lugar a gran cantidad de conflictos entre la empresa y los aparceros y se prestaba a la sana o insana desconfianza.

No hemos dicho aún que Matías era el encargado general de esta gran empresa dedicada al cultivo, empaquetado y exportación de tomates, y que según contaban fue una de las pioneras que preparó los terrenos de medio Sur de Gran Canaria para este cultivo, despedregando y roturando terrenos por toda la costa desde Agüimes a Arguneguín, especialmente a partir de los años seguidos a la contienda civil española.

El encargado general de una empresa de esta envergadura por la década de los cincuenta y sesenta del siglo veinte, era una persona con un gran poder dentro de la misma, y muy considerada y admirada por todas las gentes del sector. Era de su responsabilidad la buena marcha de los cultivos, marcando las pautas de riegos, abonados, tratamientos fitosanitarios; de los trabajos en los empaquetados; de los alumbramientos de aguas, pozos, etc., aunque para cada cometido importante ponía al mando a un responsable de su confianza que lo tenía informado diariamente de todo.

Pues a esta especie de "soberano", los dueños de la empresa y directores de la misma, le anuncian un día, con cierto temor, que han contratado a un prestigioso especialista en horticultura de un centro experimental holandés, que con motivo de su jubilación, vendría a Gran Canaria, a mejorar, dentro de la empresa, los métodos de cultivo con técnicas mas modernas y a introducir nuevas especies hortícolas de fuerte demanda en los mercados europeos. La noticia, a este hombre con tanto mando, parece que no le gustó, pero haciendo de tripas corazón, se le congeló en la cara una sonrisa de aceptación, también le dijeron que esperaban de él todo el apoyo y ayuda que necesitara el técnico holandés, porque cuanto hiciera aquel sería en beneficio de la empresa y de él mismo adquiriendo nuevos conocimientos en el campo de la horticultura.

Y llegó el nuevo técnico, según me contó un compañero que estuvo mucho tiempo, posteriormente, cerca de él, con la prudencia y el tacto del que tiene profundos conocimientos de horticultura, y en principio, con objeto de ir conociendo los suelos, clima y comportamiento de variedades, pidió establecer un pequeño cultivo de tomates que el mismo controlaría con la ayuda de algún operario. Dicho y hecho, se le indicó el terreno y se le envió el operario, pero Matías, que como dice el refrán, sabía nadar y guardar la ropa, pidió a los jefes, que sería conveniente que se situara otro cultivo de la misma superficie junto al del técnico holandés, dirigido por él con la ayuda de otro operario, para así observar las diferencias entre las dos plantaciones y extraer las mejores conclusiones, lo cual fue bien acogido por los superiores.

La sana competencia se llevó a cabo y el mismo día se plantaron los dos cultivos separados por un espacio de pocos metros entre ellos. El holandés comenzó por utilizar diferentes tipo de surco mas estrecho, métodos de riegos y abonados distintos de los tradicionalmente empleados en Gran Canaria, asimismo efectuaba otras técnicas de poda de las plantas, un desyerbado mas intenso, y sobre todo una observación mucho mas frecuente del estado de las plantas que le indicara la necesidad de introducir rectificaciones.

A los dos meses de plantados los cultivos presentaban diferencias notables a favor de la plantación controlada por el técnico holandés, un mejor crecimiento, color de las hojas y cuajado de frutos, y especialmente un espacio mas corto entre los racimos y número mayor de frutos por ramo, era evidente ya, que de aquella plantación se iba obtener una cosecha bastante superior a de la controlada por Matías, circunstancia que éste observaba día a día y que probablemente lo llenaba de angustia. En una ocasión en que observando las plantaciones y la evidente diferencia entre ambas, el encargado general, se dirigió con toda cautela al operario que destinó al cuidado de su cultivo y le dijo que se dejara ver con él después de

terminar la faena de la tarde, que estaría en la oficina de la finca. El obediente obrero allá a las cinco de la tarde lo buscó en su oficina y se presentó ante él, Matías al verlo entrar en la oficina se levantó y cerró la puerta, y a continuación extrajo de la gaveta, de una vieja mesa de madera, y le entregó tres bolsas de plástico que podrían ser de 1 kilo cada una de lo que aparentemente parecía sal común y le dijo- Cuando se vaya todo el personal de la finca, te acercas al cultivo del holandés y le echas estos tres kilos de "abono" bien distribuidos en los surcos. isin que te vea nadie, eh! Está práctica, según me contaron, la repitió tres veces mas, hasta la ruina total de la bonita plantación.

El jubilado holandés, que no era tonto y que sabia lo que "tenia entre manos", ante tal desastre de plantación que en poco tiempo pasó del todo a la nada, investigó el suceso enviando muestras de la tierra del cultivo al centro experimental holandés donde ejerció su profesión tantos años, recibiendo al poco tiempo el resultado de los análisis, donde destacaba un valor muy alto de concentración salina en la muestra enviada, y con el documento en la mano, así lo hizo saber a los dueños de la empresa.

Matías fue llamado a la oficina central de la empresa e interrogado por el director general sobre la presencia de tanta sal en el análisis de la tierra donde cultivaba el holandés, a lo que contestó el astuto encargado: -Yo creo que a este hombre, por error, le han estado "echando" agua del pozo "picao" (salado), que solo se usa para regar alfalfa- ¿De quien fue el error?. ¡Ah, eso nunca se supo!, porque las bocas estaban bien cerradas.

La empresa finalmente pudo sacar provecho de los conocimientos del técnico holandés, allá en otra finca, lejos de los tentáculos de Matías.

5. COMPETENCIA DESLEAL

Matías era un hombre alto de complexión atlética aunque tirando a grueso, corpulento, sería la palabra que mejor definiría su fenotipo (lo más parecido a un luchador de lucha canaria "puntal A". De cara redonda grande y mandíbula ancha, a mí me recordaba a un personaje de cuentos en viñetas, muy famosos en mi niñez que se llamaba "Centella". Siempre de chaqueta y pantalón, bien afeitado, no mucho pelo y bien corto. Su presencia realmente imponía, circunstancia que muchas veces aprovechaba para amedrentar a sus subordinados cuando habían complicaciones o cuando se la acercaba alguien a hacerle alguna reclamación. Una de sus conductas, que varias veces le vimos utilizar, para quitarse complicaciones de encima consistía en entrar dando golpes o patadas allí donde sabía que le esperaba algo desagradable. Así, un día que le habían advertido que en el almacén de empaquetado le estaban esperando un grupo de aparceros para protestar por el mal "recibo" que estaban dando, en kilos de tomates por caja llevada al almacén, Matías penetró en el local y a las primeras cajas que encontró en el suelo les dio varias patadas con furia y siguió adelante y no hubo un solo aparcerero que se atreviera a abordarlo, el comentario entre aquellos era: ¡vámonos que hoy Don Matías está caliente! La mejor defensa es el ataque.

El tema del "recibo" de tomates necesita, aunque sea una pequeña explicación. En el antiguo sistema de cultivo de tomate por aparcería, los aparceros que hacían todo el trabajo (mano de obra) en el cultivo, recolectaban los frutos en grandes cajas de madera que era transportadas por la empresa a los almacenes de empaquetado y una vez allí, a cada aparcerero se le descontaba el número de kilos de frutos en malas condiciones para la exportación (rozados, atacados por insectos, malformados, etc.), a la diferencia entre el número de kilos enviados al almacén y la "tara" (tomates inservibles), se le llamaba "recibo", que la empresa pagaba al aparcerero según un precio

estipulado. Como se comprenderá este método daba lugar a gran cantidad de conflictos entre la empresa y los aparceros y se prestaba a la sana o insana desconfianza.

No hemos dicho aún que Matías era el encargado general de esta gran empresa dedicada al cultivo, empaquetado y exportación de tomates, y que según contaban fue una de las pioneras que preparó los terrenos de medio Sur de Gran Canaria para este cultivo, despedregando y roturando terrenos por toda la costa desde Agüimes a Arguneguín, especialmente a partir de los años seguidos a la contienda civil española.

El encargado general de una empresa de esta envergadura por la década de los cincuenta y sesenta del siglo veinte, era una persona con un gran poder dentro de la misma, y muy considerada y admirada por todas las gentes del sector. Era de su responsabilidad la buena marcha de los cultivos, marcando las pautas de riegos, abonados, tratamientos fitosanitarios; de los trabajos en los empaquetados; de los alumbramientos de aguas, pozos, etc., aunque para cada cometido importante ponía al mando a un responsable de su confianza que lo tenía informado diariamente de todo.

Pues a esta especie de "soberano", los dueños de la empresa y directores de la misma, le anuncian un día, con cierto temor, que han contratado a un prestigioso especialista en horticultura de un centro experimental holandés, que con motivo de su jubilación, vendría a Gran Canaria, a mejorar, dentro de la empresa, los métodos de cultivo con técnicas mas modernas y a introducir nuevas especies hortícolas de fuerte demanda en los mercados europeos. La noticia, a este hombre con tanto mando, parece que no le gustó, pero haciendo de tripas corazón, se le congeló en la cara una sonrisa de aceptación, también le dijeron que esperaban de él todo el apoyo y ayuda que necesitara el técnico holandés, porque cuanto hiciera aquel sería en beneficio de la empresa y de él mismo adquiriendo nuevos conocimientos en el campo de la horticultura.

Y llegó el nuevo técnico, según me contó un compañero que estuvo mucho tiempo, posteriormente, cerca de él, con la prudencia y el tacto del que tiene profundos conocimientos de horticultura, y en principio, con objeto de ir conociendo los suelos, clima y comportamiento de variedades, pidió establecer un pequeño cultivo de tomates que el mismo controlaría con la ayuda de algún operario. Dicho y hecho, se le indicó el terreno y se le envió el operario, pero Matías, que como dice el refrán, sabía nadar y guardar la ropa, pidió a los jefes, que sería conveniente que se situara otro cultivo de la misma superficie junto al del técnico holandés, dirigido por él con la ayuda de otro operario, para así observar las diferencias entre las dos plantaciones y extraer las mejores conclusiones, lo cual fue bien acogido por los superiores.

La sana competencia se llevó a cabo y el mismo día se plantaron los dos cultivos separados por un espacio de pocos metros entre ellos. El holandés comenzó por utilizar diferentes tipo de surco mas estrecho, métodos de riegos y abonados distintos de los tradicionalmente empleados en Gran Canaria, asimismo efectuaba otras técnicas de poda de las plantas, un desyerbado mas intenso, y sobre todo una observación mucho mas frecuente del estado de las plantas que le indicara la necesidad de introducir rectificaciones.

A los dos meses de plantados los cultivos presentaban diferencias notables a favor de la plantación controlada por el técnico holandés, un mejor crecimiento, color de las hojas y cuajado de frutos, y especialmente un espacio mas corto entre los racimos y número mayor de frutos por ramo, era evidente ya, que de aquella plantación se iba obtener una cosecha bastante superior a de la controlada por Matías, circunstancia que éste observaba día a día y que probablemente lo llenaba de angustia. En una ocasión en que observando las plantaciones y la evidente diferencia entre ambas, el encargado general, se dirigió con toda cautela al operario que destinó al cuidado de su cultivo y le dijo que se dejara ver con él después de

terminar la faena de la tarde, que estaría en la oficina de la finca. El obediente obrero allá a las cinco de la tarde lo buscó en su oficina y se presentó ante él, Matías al verlo entrar en la oficina se levantó y cerró la puerta, y a continuación extrajo de la gaveta, de una vieja mesa de madera, y le entregó tres bolsas de plástico que podrían ser de 1 kilo cada una de lo que aparentemente parecía sal común y le dijo- Cuando se vaya todo el personal de la finca, te acercas al cultivo del holandés y le echas estos tres kilos de "abono" bien distribuidos en los surcos. isin que te vea nadie, eh! Está práctica, según me contaron, la repitió tres veces mas, hasta la ruina total de la bonita plantación.

El jubilado holandés, que no era tonto y que sabia lo que "tenia entre manos", ante tal desastre de plantación que en poco tiempo pasó del todo a la nada, investigó el suceso enviando muestras de la tierra del cultivo al centro experimental holandés donde ejerció su profesión tantos años, recibiendo al poco tiempo el resultado de los análisis, donde destacaba un valor muy alto de concentración salina en la muestra enviada, y con el documento en la mano, así lo hizo saber a los dueños de la empresa.

Matías fue llamado a la oficina central de la empresa e interrogado por el director general sobre la presencia de tanta sal en el análisis de la tierra donde cultivaba el holandés, a lo que contestó el astuto encargado: -Yo creo que a este hombre, por error, le han estado "echando" agua del pozo "picao" (salado), que solo se usa para regar alfalfa- ¿De quien fue el error?. ¡Ah, eso nunca se supo!, porque las bocas estaban bien cerradas.

La empresa finalmente pudo sacar provecho de los conocimientos del técnico holandés, allá en otra finca, lejos de los tentáculos de Matías.